

MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

MISTERIOS GOZOSOS

(Lunes y Sábado)

1. LA ANUNCIACIÓN.



“Y mientras oraba en mi habitación, un ángel viene mandado del Cielo como mensajero del gran Rey, se me pone delante e inclinándose me saludó: “Ave, ioh!, María, Reina nuestra, el Fiat Divino te ha llenado de gracia. Ya ha pronunciado el Fiat porque quiere descender, está detrás de mí, pero quiere tu Fiat para formar el cumplimiento de Su Fiat.” Ante un anuncio tan grande, tan deseado por Mí, pero jamás había pensado que fuera Yo la elegida, quedé estupefacta y vacilé un instante, pero el ángel del Señor me dijo: “No temas Reina nuestra, Tú has encontrado gracia ante Dios, Tú has vencido a tu Creador, por eso, para cumplir la victoria pronuncia tu Fiat.” Yo pronuncié el Fiat, y ioh!, maravilla, los dos Fiat se fusionaron y el Verbo Divino descendió en Mí. Mi Fiat, que era valorado con el mismo valor del Fiat Divino, formó del germen de mi humanidad la pequeñita Humanidad que debía encerrar al Verbo, y fue cumplido el gran prodigio de la Encarnación.”

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 17º Día)

2. LA VISITACIÓN.



Partí de Nazaret acompañada de san José, afrontando un largo viaje y atravesando montañas para ir a visitar en Judea a Isabel que, a avanzada edad, milagrosamente llegaba a ser madre...

Después de algunos días de viaje llegué finalmente a Judea, y presurosa me conduje a la casa de Isabel. Ella vino a mi encuentro festiva. Al saludo que le di sucedieron fenómenos maravillosos, mi pequeño Jesús exultó en mi seno y fijando con los rayos de la propia Divinidad al pequeño Juan en el seno de su madre, lo santificó, le dio el uso de la razón y le hizo conocer que Él era el Hijo de Dios. Juan entonces saltó tan fuertemente de amor y alegría, que Isabel se sintió sacudida, golpeada también ella por la Luz de la Divinidad de mi Hijo, supo que Yo me había convertido en la Madre de Dios, y en el énfasis de su amor, temblando de gratitud exclamó: “¿De dónde a mí tanto honor, que la Madre de mi Señor venga a mí?”

Yo no negué el altísimo misterio, más bien lo confirmé humildemente. Alabando a Dios con el canto del Magníficat, canto sublime por medio del cual continuamente la Iglesia me honra, anuncié que el Señor había hecho grandes cosas en Mí, su esclava, y por esto todas las gentes me habría llamado bienaventurada.

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 18º Día)

3. LA NATIVIDAD.



“Tú debes saber que era media noche cuando el pequeño Rey salió de Mi seno materno, pero la noche se cambió en día; Aquél, que era Dueño de la Luz, ponía en fuga la noche de la voluntad humana, la noche del pecado, la noche de todos los males; y por señal de lo que hacía en el orden de las almas con Su acostumbrado Fiat Omnipotente, la media noche se cambió en día fulgidísimo; todas las cosas creadas corrían para alabar en aquella pequeña Humanidad a su Creador. El sol corría para dar sus primeros besos de luz al Niñito Jesús y calentarlo con su calor; el viento imperante con sus oleadas, purificaba el aire de aquel establo y con su dulce gemido le decía, Te amo; los cielos se sacudían desde sus cimientos; la tierra exultaba y temblaba, hasta en el abismo; el mar se agitaba con sus olas altísimas; en suma, todas las cosas creadas reconocieron que su Creador ya estaba en medio de ellas, y todas hacían competencia para alabarlo, los mismos Ángeles, formando luz en el aire, con voz melodiosa, de poderse escuchar por todos, decían: “Gloria a Dios en lo más alto de los Cielos y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad, ya ha nacido el celestial Niñito en la gruta de Belén, envuelto en pobres pañales.” Tanto, que los pastores que estaban en vigilia escucharon las voces angélicas y corrieron a visitar al pequeño Rey Divino.”

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 20º Día)

4. LA PRESENTACIÓN.



nunca ahogado en Su Amor, quiso obedecer a la ley y presentarse al Templo

“Tú debes saber que son ya cuarenta días que nos encontramos en esta gruta de Belén, la primera morada de mi Hijo acá abajo...

Ahora, habiendo llegado el término de los cuarenta días, el querido niño, más que

para ofrecerse por la salvación de cada uno...

Era la primera vez que tu Mamá y san José salíamos juntos con el pequeño Jesús, toda la Creación reconoció a su Creador y se sintieron honrados en tenerlo en medio a ellos, y poniéndose en actitud de fiesta nos acompañaron a lo largo del camino. Llegados al Templo nos postramos y adoramos a la Majestad Suprema, y después lo pusimos en brazos del sacerdote, que era Simeón, el cual lo ofreció al Eterno Padre por la salvación de todos, y mientras lo ofrecía, inspirado por Dios reconoció al Verbo Divino, y exultando de inmensa alegría adoró y agradeció al querido niño, y después del ofrecimiento profetizó y predijo todos mis dolores. ¡Oh!, cómo el Fiat Supremo dolorosamente hizo sentir a mi materno Corazón, con sonido vibrante, la fatal tragedia de todas las penas que habría de sufrir mi Hijo Divino. Cada palabra era espada cortante que me atravesaba, pero lo que más me traspasó el Corazón, fue el oír que este celestial Infante sería no sólo la salvación, sino también la ruina de muchos y el blanco de las contradicciones. ¡Qué pena! ¡Qué dolor! Si el Querer Divino no me hubiera sostenido habría muerto al instante de puro dolor. En cambio, me dio vida para comenzar a formar en Mí el reino de los dolores en el Reino de Su misma Divina Voluntad”

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 22º Día)

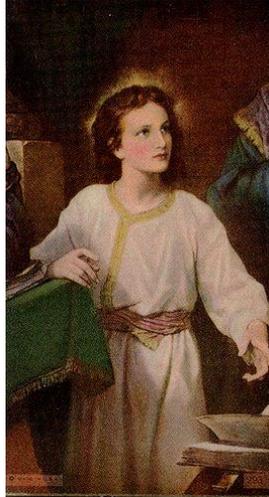
5. HALLAZGO EN EL TEMPLO.

“Nosotros continuábamos nuestra vida en la quietud de la casita de Nazaret, y mi querido Hijo crecía en gracia y en sabiduría, Él era atractivo por la dulzura y por la suavidad de Su Voz, por el dulce encanto de Sus ojos, por la amabilidad de toda Su persona; sí, mi Hijo era en verdad bello, sumamente bello. Apenas había alcanzado la edad de doce años, cuando fuimos según la usanza a Jerusalén para la celebración de la Pascua. Nos pusimos en camino, Él, san José y Yo...

En Jerusalén nos dirigimos directamente al Templo, y habiendo llegado nos postramos con la cara en tierra, adoramos profundamente a Dios y

oramos largamente. Nuestra oración era de tal manera fervorosa y recogida, que abría el Cielo, atraía y ataba al celestial Padre, y por eso aceleraba la reconciliación entre Él y los hombres...

Después de haber cumplido nuestro deber en el Templo y de haber celebrado la Pascua, nos dispusimos a regresar a Nazaret. En la



confusión de la multitud nos perdimos; Yo quedé con las mujeres y José se unió a los hombres. Miré a mi alrededor para asegurarme si mi querido Jesús se había venido conmigo, pero no habiéndolo visto pensé que Él habría permanecido con su padre san José. Cual no fue mi asombro e inquietud que sentí cuando llegados al punto donde nos debíamos reunir y no lo vi a su lado. Sin saber lo que había sucedido, sentimos tal espanto y tal dolor que nos quedamos mudos los dos.

En tanto, habiendo resultado vana toda búsqueda, regresamos a Jerusalén, después de tres días de amarguísimos suspiros, de lágrimas, de ansias y de temores, entramos al templo, Yo era toda ojos y buscaba por todos lados, cuando de repente, finalmente, con gozo descubrí a mi Hijo que estaba en medio de los doctores de la ley, Él hablaba con tal sabiduría y majestad, que cuantos lo escuchaban permanecían raptados y sorprendidos; al sólo verlo sentí que me regresaba la vida y rápido comprendí la oculta razón de su extravío...

En este misterio mi Hijo quiere darnos a Mí y a ti una enseñanza sublime. ¿Podrías acaso suponer que Él ignorase lo que Yo sufría? Todo lo contrario, porque mis lágrimas, mi búsqueda, mi crudo e intenso dolor se repercutían en Su Corazón, sin embargo, durante aquellas horas tan penosas, Él sacrificaba a Su Divina Voluntad a Su propia Mamá, a Aquella que Él amaba tanto, para demostrarme cómo también Yo, un día

debía sacrificar Su misma Vida al Querer Supremo."

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 25º Día)

Oración:

Infunde, Señor, en nuestras almas el Don de Tu Divina Voluntad para que, los que hemos conocido el anuncio del Reino de la Divina Voluntad, en virtud de la Encarnación, Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo podamos vivir la plenitud de Su Resurrección en Tu Divina Voluntad sobre la tierra como en el Cielo. Eres Dios que Vive y Reina por los siglos de los siglos. Amén.

MISTERIOS LUMINOSOS

(Jueves)

1. EL BAUTISMO EN EL JORDÁN.

"Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a Él. Y se oyó una Voz que venía de los Cielos: **'Tú eres Mi Hijo amado, en Ti Me complazco'.**"

(Mc. 1, 9-11).



2. LA AUTOREVELACIÓN EN MATRIMONIO CANANENSE.



"Mi Hijo había regresado del desierto y se preparaba para la vida pública, pero primero quiso asistir a este esponsal y por eso permitió ser invitado. Fuimos, no para festejar, sino para obrar cosas grandes en

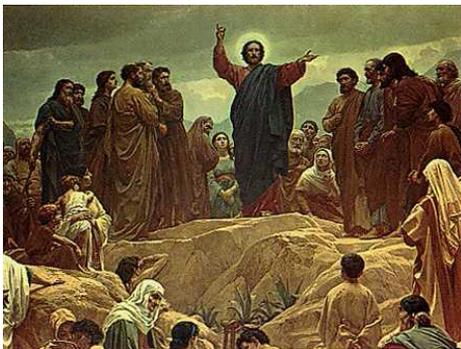
provecho de las generaciones humanas; mi Hijo tomaba el puesto de Padre y de Rey en las familias, Yo tomaba el puesto de Madre y Reina. Con nuestra presencia renovamos la santidad, la belleza, el orden del matrimonio formado por Dios en el edén; esto es, de Adán y Eva desposados por el Ser Supremo para poblar la tierra y para multiplicar y hacer crecer las futuras generaciones...

Con sustraerse de la Divina Voluntad, Adán y Eva hicieron perder la santidad, la belleza, el orden de la familia, y Yo, tu Mamá, la nueva Eva inocente, junto con mi Hijo fuimos para reordenar lo que Dios hizo en el edén, y me constituía Reina de las familias e impetraba la gracia de que el Fiat Divino reinase en ellas, para tener las familias que me pertenecieran, y Yo tuviese el lugar de Reina en medio de ellas...

En lo mejor del banquete faltó el vino, y mi Corazón de madre se sintió consumir de amor porque quiso prestar ayuda, y sabiendo que mi Hijo todo podía, con acento suplicante, pero segura de que me habría escuchado le digo: "Hijo mío, los esposos no tienen más vino" Y Él me responde: "No ha llegado mi hora de hacer milagros." Y Yo, sabiendo que de seguro no me habría negado lo que le pedía, digo a los que servían la mesa: "Hagan lo que les dice mi Hijo, y tendréis lo que queréis, más bien tendréis de más y sobreabundante."

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 26º Día)

3. LA PROCLAMACIÓN DEL REINO DE DIOS.



"Hija mía, para tu Mamá comienza una vida de dolor, de soledad y de largas separaciones de mi sumo Bien Jesús. La vida oculta ha terminado, y Él siente la

irresistible necesidad de amor de salir públicamente, de hacerse conocer y de ir en busca del hombre extraviado en el laberinto de su voluntad, que está en poder de todos los males. El querido san José había muerto ya, Jesús partía y Yo quedaba sola en la pequeña casita. Cuando mi amado Jesús me pidió la obediencia de partir, porque no hacía jamás nada si primero no me lo decía, Yo sentí una punzada en el corazón, pero sabiendo que aquélla era la Voluntad Suprema, Yo dije rápidamente mi Fiat, no dudé un instante, y entre mi Fiat y el de mi Hijo nos separamos, en el ímpetu de nuestro amor me bendijo y me dejó. Yo lo acompañé con mi mirada hasta que pude, y después retirándome, me abandoné en aquel Querer Divino que era mi vida, pero, ¡oh!, potencia del Fiat Divino, este Querer Santo no me dejaba perder jamás de vista a mi Hijo, ni Él me perdía a Mí, es más, sentía Su latido en el mío, y Jesús sentía el mío en el Suyo...

Tú debes saber que la Luz de la Divina Voluntad me hacía ver cómo malamente y con cuánta ingratitud trataban a mi Hijo. Su paso lo dirigió hacia Jerusalén, Su primera visita fue al Templo santo, en el cual comenzó la serie de Sus predicaciones. Pero, ¡ah!, qué dolor!, Su Palabra llena de vida, portadora de paz, de amor y de orden, era escuchada y malamente interpretada, especialmente por los doctos y sabios de aquellos tiempos, y cuando mi Hijo decía que era el Hijo de Dios, el Verbo del Padre, Aquél que había venido a salvarlos, lo tomaban tan a mal, que con sus miradas furibundas lo querían devorar...

Pero mi amado Hijo al verse rechazado por los grandes, por los doctos, no se detuvo, ni podía detenerse, Su Amor corría porque quería las almas. Entonces se rodeó de pobres, de afligidos, de enfermos, de cojos, de ciegos, de mudos y de tantos otros males que oprimían a las pobres criaturas, todos estos, imágenes de los tantos males que había producido la voluntad humana en ellas. Y el querido Jesús sanaba a todos, consolaba e instruía a todos, así que se convirtió en el amigo, el padre, el médico, el maestro de los pobres."

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 27º Día)

4. LA TRANSFIGURACIÓN.



“Tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de Su Rostro se mudó, y Sus vestidos eran de una blancura fulgurante, y he aquí que

conversaban con Él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria... Dijo Pedro a Jesús: *‘Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías’...* Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con Su sombra... Y vino una Voz desde la nube, que decía: **‘Éste es Mi Hijo, Mi Elegido; escuchadle.’**”
(Lc. 9, 28-31.33-35).

5. LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA.

“¡Ah, hija Mía, quiero todas las almas, y postrado ante ellas como un pobre mendigo, las pido, las urjo, y llorando tramo Mis insidias de amor para tenerlas! Quiero, postrado a sus pies, con esta agua mezclada con Mis Lágrimas lavarlas de cualquier



imperfección y prepararlas a recibirme en el Sacramento. Me importa tanto este acto de recibirme en la Eucaristía, que no quiero confiar este oficio ni a los Ángeles, ni siquiera a Mi amada Mamá, sino que Yo mismo quiero purificarlas, aún las fibras más íntimas, para disponerlas a recibir el fruto del Sacramento, y en los apóstoles era Mi intención preparar a todas las almas.

Intento reparar todas las obras santas y la administración de los Sacramentos,

sobre todo hechas por sacerdotes con espíritu de soberbia, vacías de Espíritu Divino y de desinterés. ¡Ah, cuántas obras buenas Me llegan más para deshonrarme que para darme honor! ¡Más para amargarme que para complacerme! ¡Más para darme muerte que para darme vida! Éstas son las ofensas que más Me afligen. Ah, sí, hija Mía, numera todas las ofensas más íntimas que se Me hacen y repárame con Mis mismas reparaciones, consuela Mi Corazón amargado...

Padre Santo, gracias Te sean dadas, pues siempre escuchas a Tu Hijo. Padre Santo, concurre Conmigo, Tú un día Me enviaste del Cielo a la Tierra a encarnarme en el seno de Mi Mamá para venir a salvar a Nuestros hijos, ahora permíteme que Me encarne en cada una de las Hostias para continuar su salvación y ser vida de cada uno de Mis hijos. Mira, ¡oh, Padre!, pocas horas Me quedan de vida, ¿cómo tendré corazón para dejar solos y huérfanos a Mis hijos? Son muchos sus enemigos, las tinieblas, las pasiones, las debilidades a que están sujetos, ¿quién los ayudará? ¡Ah!, Te suplico que Yo permanezca en cada Hostia para ser Vida de cada uno y poner en fuga a sus enemigos, y ser su luz, fuerza y ayuda, de otra manera, ¿a dónde irán? ¿Quién los ayudará? Nuestras Obras son eternas, Mi Amor es irresistible, no puedo ni quiero dejar a Mis hijos...

Hija Mía, Yo en esta Hostia trabajo desde la mañana hasta la noche, formando continuas cadenas de amor, a fin de que conforme las almas vienen a Mí, Yo las hago encontrar pronta Mi cadena de amor para encadenarlas a Mi Corazón; ¿pero sabes tú qué Me hacen ellas a cambio? Muchas toman a mal estas Mis cadenas, y por la fuerza se liberan de ellas y las hacen pedazos, y como estas cadenas están atadas a Mi Corazón, Yo quedo torturado y doy en delirio; al romper Mis cadenas tiran al vacío Mi trabajo que hago en el Sacramento, y buscan las cadenas de las criaturas, y esto lo hacen aun en Mi Presencia, sirviéndose de Mí para lograr sus intentos. Esto Me da tanto dolor que Me da una fiebre tan violenta que Me hace desfallecer y delirar.”

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. CUARTA HORA. De las 8 a las 9 de la noche. La Cena Eucarística)

Oración:

Infunde, Señor, en nuestras almas el Don de Tu Divina Voluntad para que, los que hemos conocido el anuncio del Reino de la Divina Voluntad, en virtud de la Encarnación, Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo podamos vivir la plenitud de Su Resurrección en Tu Divina Voluntad sobre la tierra como en el Cielo. Eres Dios que Vive y Reina por los siglos de los siglos. Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS

(Martes y Viernes)

1. LA AGONÍA EN EL HUERTO.

“Hija, ¿estás aquí? ¡Ah!, te estaba esperando, y era ésta la tristeza que más Me oprimía, el total abandono de todos, y te esperaba a ti para hacerte ser espectadora de Mis penas, y hacerte beber junto conmigo el cáliz de las amarguras que dentro de poco Mi Padre Celestial Me enviará por medio de un ángel. Lo beberemos juntos, no será un cáliz de consuelo sino de amarguras intensas, y siento la necesidad de que alguna alma amante beba alguna gota al menos; por eso te he llamado, para que tú lo aceptes y compartas conmigo Mis penas y Me asegures que no Me dejarás solo en tanto abandono...”

Hija Mía, ¿quieres saber quién Me atormenta más que los mismos verdugos? Es más, estos verdugos son nada en comparación de esto. Es el Amor Eterno que, queriendo el primado en todo, Me está haciendo sufrir todo junto y en las partes más íntimas lo que los verdugos Me harán sufrir poco a poco. Ah, hija Mía, es el amor el que prevalece en



todo sobre Mí, y en Mí el amor Me es clavo, el amor Me es flagelo, el amor Me es corona de espinas, el amor Me es todo, el amor es Mi Pasión perenne, mientras que la de los hombres es temporal. Ah, hija Mía, entra en Mi Corazón, ven a perderte en Mi Amor, pues sólo en Mi Amor comprenderás cuánto he sufrido y cuánto te he amado, y aprenderás a amarme y a sufrir sólo por amor.”

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. QUINTA HORA. De las 9 a las 10 de la noche. Primera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní)

“¡Padre, si es posible pase de Mí este cáliz, pero no se haga Mi Voluntad sino la Tuya!...”

Padre, si es posible pase de Mí este cáliz, es decir, que las almas sustrayéndose de Nuestra Voluntad se pierden; este cáliz para Mí es muy amargo, pero no se haga Mi Voluntad, sino la Tuya.”

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. SEXTA HORA. De las 10 a las 11 de la noche. Segunda Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní)

“Hijos Míos, no durmáis, la hora está próxima, ¿no veis a qué estado Me he reducido? ¡Ah!, ayúdenme, no Me abandonéis en estas horas extremas...”

Padre, si es posible pase de Mí este cáliz. Padre Santo, ayúdame, tengo necesidad de consuelo; es verdad que por las culpas que he tomado sobre Mí soy repugnante, despreciable, el último entre los hombres ante Tu Majestad infinita; Tu Justicia está indignada conmigo; pero mírame, ¡oh, Padre!, soy siempre Tu Hijo, que formo una sola cosa contigo. Ah, ayuda, piedad, ¡oh, Padre!, no Me dejes sin consuelo...”

Dulce Mamá, estréchame entre tus brazos como Me estrechabas siendo niño; dame aquella leche que tomaba de ti para darme fuerzas y endulzar las amarguras de Mi agonía; dame tu Corazón que es todo Mi contento. Mamá Mía, Magdalena, amados apóstoles, todos vosotros que Me amáis, ayudadme, confortadme, no Me dejéis solo en estos momentos extremos, hacedme todos corona a Mi alrededor, denme por consuelo vuestra compañía y vuestro amor...”

¡Almas, almas, vengan, alívienme, tomen su puesto en Mi Humanidad, os quiero, os suspiro! ¡Ah!, no seáis sordas a Mi Voz, no hagáis vanos Mis deseos ardientes, Mi Sangre, Mi Amor, Mis Penas. ¡Vengan, almas, vengan!...

¡Hija Mía, ayúdame, dame almas!...

¡Ah!, hija, cuántas almas por la fuerza huyen de Mí y se precipitan en la ruina eterna. ¿Cómo podrá entonces calmarse Mi dolor, si Yo amo tanto a una sola alma cuanto amo a todas las almas juntas?"

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. SÉPTIMA HORA. De las 11 a las 12 de la noche. Tercera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní)

2. LA FLAGELACIÓN.



"Calla, ioh, hija! Era necesario que fuese desnudado para reparar por tantos que se despojan de todo pudor, de candor y de inocencia; que se desnudan de todo bien y virtud, de Mi Gracia, y se visten de toda brutalidad, viviendo a modo de brutos. En Mi virginal

rubor reparé las tantas deshonestidades y afeminaciones y placeres bestiales. Por eso atenta a lo que hago y ruega y repara conmigo y cálmate...

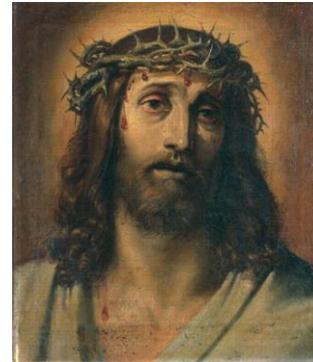
Vosotros, todos los que Me amáis, vengan a aprender el heroísmo del verdadero amor; vengan a apagar en Mi Sangre la sed de vuestras pasiones, la sed de tantas ambiciones, de tantas vanidades y placeres, de tanta sensualidad; en esta Mi Sangre encontraréis el remedio a todos vuestros males...

Mírame, ioh, Padre!, bajo esta tempestad de golpes, todo llagado, pero no basta, quiero formar tantas Llagas en Mi Cuerpo para dar suficientes moradas en el Cielo de Mi Humanidad a todas las almas, en modo de formar en Mí mismo su salvación, y después hacerlas pasar al Cielo de la Divinidad. Padre Mío, cada golpe de estos flagelos repare ante Ti, uno a uno cada especie de pecado, y conforme Me golpean, así sea excusa

para aquellos que los cometen. Que estos golpes golpeen los corazones de las criaturas y les hablen de Mi Amor por ellas, tanto, de forzarlas a rendirse a Mí."

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. DÉCIMO SEXTA HORA. De las 8 a las 9 de la mañana. Jesús de nuevo ante Pilatos. Jesús flagelado)

3. LA CORONACIÓN DE ESPINAS.



"Ánimo, no pierdas nada de lo que he sufrido; sé atenta a Mis enseñanzas. Yo debo rehacer en todo al hombre, la culpa le ha quitado la corona y lo ha coronado de oprobios y de confusión, así que no puede comparecer ante Mi Majestad, la culpa lo ha deshonrado haciéndole perder todo derecho a los honores y a la gloria, por eso quiero ser coronado de espinas, para poner sobre la frente del hombre la corona y restituirle todos los derechos a cualquier honor y gloria; y Mis espinas serán ante Mi Padre reparaciones y voces de disculpa por los tantos pecados de pensamiento y especialmente de soberbia; y serán voces de luz y de súplica a cada mente creada para que no Me ofendan; por eso, tú únete conmigo y ora y repara junto conmigo...

Hija Mía, estas espinas dicen que quiero ser constituido Rey de cada corazón; a Mí Me corresponde todo dominio; tú, toma estas espinas y pincha tu corazón y haz salir de él todo lo que a Mí no pertenece y deja las espinas dentro de tu corazón como señal de que Yo Soy tu Rey y para impedir que ninguna otra cosa entre en ti. Después gira por todos los corazones, y pinchándolos haz salir de ellos todos los humos de soberbia, la podredumbre que contienen, y constitúyeme Rey de todos...

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. DÉCIMO SÉPTIMA HORA. De las 9 a las 10 de la mañana. Jesús Coronado de Espinas. "Ecce Homo." Jesús es condenado a muerte)

Hija Mía, ven entre Mis atados brazos, apoya tu cabeza sobre Mi seno y verás dolores más intensos y acerbos, porque lo que ves por fuera de Mi Humanidad no es otra cosa que el desahogo de Mis penas interiores. Pon atención a los latidos de Mi Corazón y oirás que reparo las injusticias de los que mandan, la opresión de los pobres, de los inocentes pospuestos a los culpables, la soberbia de aquellos que para conservar las dignidades, los cargos, las riquezas, no dudan en romper cualquier ley y en hacer mal al prójimo, cerrando los ojos a la luz de la Verdad. Con estas espinas quiero romper el espíritu de soberbia de "sus señorías", y con las heridas que forman en Mi Cabeza quiero abrirme camino en sus mentes para reordenar en ellas todas las cosas según la Luz de la Verdad. Con estar así humillado ante este injusto juez, quiero hacer comprender a todos que solamente la virtud es la que constituye al hombre rey de sí mismo, y enseño a quien manda, que solamente la virtud, unida al recto saber, es la única digna y capaz de gobernar y regir a los demás, mientras que todas las otras dignidades, sin la virtud, son cosas peligrosas y deplorables. Hija Mía, haz eco a Mis reparaciones y sigue poniendo atención a Mis penas...

Oigo el grito de todos: **"¡Crucifícalo, crucifícalo!"**

Y en estas voces descubres la voz de tu amado Padre que dice: **"¡Hijo Mío, te quiero muerto, y muerto crucificado!"**

Ah, oyes también a Tu Mamá, que si bien traspasada, desolada, hace eco a Tu amado Padre: **"¡Hijo, Te quiero muerto!"**

Los ángeles, los santos, el infierno, todos a voz unánime gritan: **"¡Crucifícalo, crucifícalo!"**

Hija Mía, estréchate a Mi Corazón y toma parte en Mis penas y en Mis reparaciones; el momento es solemne, se debe decidir, o Mi muerte, o la muerte de todas las criaturas. En este momento dos corrientes se vierten en Mi Corazón, en una están las almas que si Me quieren muerto es porque quieren hallar en Mí la

Vida, y así, al aceptar Yo la muerte por ellas son absueltas de la condenación eterna y las puertas del Cielo se abren para recibir las; en la otra corriente están aquellas que Me quieren muerto por odio y como confirmación de su condenación y Mi Corazón está lacerado y siente la muerte de cada una de éstas y sus mismas penas del infierno. Mi Corazón no soporta estos acerbos dolores; siento la muerte a cada latido y a cada respiro, y voy repitiendo: "¿Por qué tanta Sangre será derramada en vano? ¿Por qué Mis penas serán inútiles para tantos? ¡Ah, hija!, sostenme que no puedo más, toma parte en Mis penas, tu vida sea un continuo ofrecimiento para salvar las almas y para mitigarme penas tan desgarradoras."

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. DÉCIMO SÉPTIMA HORA. De las 9 a las 10 de la mañana. Jesús Coronado de Espinas. "Ecce Homo." Jesús es condenado a muerte)

4. LA CRUZ A CUESTAS.



"¡Cruz!" "¡Cruz!" "¡Cruz!" "¡Oh!, Cruz amada y suspirada, tú sola salvarás a Mis hijos, y Yo concentro en ti todo Mi Amor... Hija Mía, hazme desahogar Mi Amor, y junto conmigo repara por aquellos que hacen el bien y Me deshonran. Estos judíos Me visten con Mis ropas para desacreditarme mayormente ante el pueblo, para convencerlo de que Yo soy un malhechor. Aparentemente la acción de vestirme era buena, pero en sí misma era mala. ¡Ah!, cuántos hacen obras buenas, administran sacramentos, los frecuentan, pero con fines humanos e incluso perversos, pero el bien mal hecho lleva a la dureza; Yo quiero ser coronado una segunda vez, con dolores más

atrocies que en la primera, para romper esta dureza y así, con Mis espinas, atraerlos a Mí. Ah, hija Mía, esta segunda coronación Me es mucho más dolorosa, la cabeza Me la siento nadando entre espinas, y en cada movimiento que hago o golpe que Me dan, tantas muertes crueles sufro. Reparo así la malicia de las ofensas, reparo por aquellos que en cualquier estado de ánimo en que se encuentren, en vez de pensar en la propia santificación se disipan y rechazan Mi Gracia, y regresan a darme espinas más punzantes, y Yo soy obligado a gemir, a llorar con Lágrimas de Sangre y a suspirar por su salvación. ¡Ah!, Yo hago todo por amarlas, y las criaturas hacen de todo para ofenderme. Al menos tú no Me dejes solo en Mis penas y en Mis reparaciones...

Cruz adorada, finalmente te abrazo; eras tú el suspiro de Mi Corazón, el martirio de Mi Amor, pero tú, ¡oh, Cruz!, tardaste hasta ahora, mientras Mis pasos siempre se dirigían hacia ti. Cruz santa, eras tú la meta de Mis deseos, la finalidad de Mi existencia acá abajo, en ti concentro todo Mi Ser; en ti pongo a todos Mis hijos y tú serás su vida y su luz, su defensa, su custodia, su fuerza. Tú los ayudarás en todo y Me los conducirás gloriosos al Cielo. ¡Oh, Cruz!, cátedra de sabiduría, sólo tú enseñarás la verdadera Santidad, sólo tú formarás los héroes, los atletas, los mártires, los santos. Cruz bella, tú eres Mi trono y debiendo Yo partir de la tierra, tú permanecerás en lugar Mío; a ti te entrego en dote a todas las almas. A ti las confío para que Me las custodies y Me las salves...

Hijas, no lloréis por Mis penas sino por vuestros pecados y los de vuestros hijos."

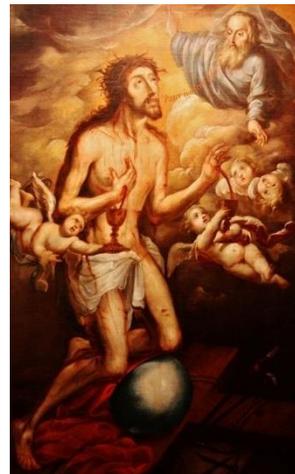
(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. DÉCIMO OCTAVA HORA. De las 10 a las 11 de la mañana. Jesús desvestido y Coronado de Espinas por tercera vez)

"¡Hija Mía!, cuánto Me cuestan las almas. Aquí es el lugar donde los espero a todos para salvarlos, donde quiero reparar los pecados de aquellos que llegan a degradarse por debajo de las bestias, y se obstinan tanto en ofenderme que llegan a no saber vivir sin cometer pecados. Su

razón queda ciega y pecan a tontas y a locas; he aquí el por qué Me coronan de espinas por tercera vez. Y con el desnudarme reparo por aquellos que llevan vestidos de lujo e indecentes, por los pecados contra la modestia y por aquellos que están tan atados a las riquezas, a los honores, a los placeres, que de ellos se forman un dios para sus corazones. Ah, sí, cada una de estas ofensas es una muerte que siento, y si no muero es porque el Querido de Mi Eterno Padre no ha decretado aún el momento de Mi muerte.

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. DÉCIMO OCTAVA HORA. De las 10 a las 11 de la mañana. Jesús toma La Cruz y Se dirige al Calvario donde es desnudado)

5. LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE.



"Amor Mío, amada Cruz, precioso lecho Mío, tú has sido Mi martirio en vida y ahora eres Mi reposo; ¡oh, Cruz!, recíbeme pronto en tus brazos, Yo estoy impaciente de tanto esperar, Cruz Santa, en ti vendré a dar cumplimiento a todo, pronto ¡oh, Cruz!, cumple Mis deseos ardientes

que Me consumen de dar vida a las almas, y estas vidas serán selladas por ti, ¡oh, Cruz! ¡Oh, Cruz!, no tardes más, con ansia espero extenderme sobre ti para abrir el Cielo a todos Mis hijos y cerrar el infierno. ¡Oh, Cruz!, es verdad que tú eres Mi batalla, pero eres también Mi Victoria y Mi Triunfo completo, y en ti daré abundantes herencias, victorias, triunfos y coronas a Mis hijos...

Hija Mía, has previsto Mi Amor, ésta es Mi Voluntad, que todos aquellos que Me aman queden crucificados conmigo. Ah, sí, ven también a extenderte conmigo sobre la Cruz; te daré vida de Mi Vida y te tendré como la predilecta de Mi Corazón."

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. DÉCIMO NOVENA HORA. De las 11 a las 12 del día. La Crucifixión de Jesús)

“Padre Santo, estoy aquí cargado con todos los pecados del mundo, no hay pecado que no recaiga sobre Mí, por eso no descargues más sobre el mundo los flagelos de la Divina Justicia, sino sobre Mí, Tu Hijo. ¡Oh, Padre!, permíteme que ate todas las almas a esta Cruz, y con las voces de Mi Sangre y de Mis Llagas responda por ellas. ¡Oh, Padre!, ¿no ves a qué estado Me he reducido? Es desde esta Cruz que Yo reconcilio Cielo y tierra, y en virtud de estos dolores concede a todos paz, perdón y salvación. Detén Tu indignación contra la pobre humanidad, contra Mis hijos; están ciegos y no saben lo que hacen, por eso mírame bien cómo he quedado reducido por causa de ellos; si no Te mueves a compasión por ellos, que Te enternezca al menos este Mi Rostro ensuciado por escupitinas, cubierto de sangre, amarotado e hinchado por tantas bofetadas y golpes recibidos. Piedad, Padre Mío, era Yo el más bello de todos, y ahora estoy todo desfigurado; tanto, que no Me reconozco más, he llegado a ser la abominación de todos, por eso a cualquier costo quiero salvar a la pobre criatura...

Padre Mío, es cierto que la ingrata criatura cada vez más se va ensuciando con las culpas, hasta no merecer ya Tu mirada paterna, pero mírame a Mí, ¡oh, Padre!, Yo quiero llorar tanto ante Ti, para formar un baño de Lágrimas y de Sangre para lavar estas suciedades con las cuales se han cubierto las criaturas. Padre Mío, ¿querrás acaso Tú rechazarme? No, no lo puedes, soy Tu Hijo, y a la vez que soy Tu Hijo soy también la Cabeza de todas las criaturas, y ellas son Mis miembros, salvémoslas, ¡oh, Padre!, salvémoslas...

Padre Mío, no rechaces a la pobre criatura, si la rechazas a ella, a Mí Me rechazas; ¡ah!, aplácate, todas estas ofensas las tengo sobre Mi Rostro que Te responde por todas...

¡Misericordia, gracias, amor para la pobre criatura!...

Padre Mío, mírame de nuevo; no oigas las voces de las criaturas sino escucha la Mía; soy Yo quien da satisfacción por todas; por eso Te ruego que mires a la criatura, pero que la mires en Mí, ¿si la

miras fuera de Mí qué será de ella? Es débil, ignorante, capaz sólo de hacer el mal, llena de todas las miserias; piedad, piedad de la pobre criatura, respondo Yo por ellas con esta Mi lengua amargada por la hiel, reseca por la sed, quemada y abrazada por el amor...

Padre Mío, mira estas manos destrozadas y estos clavos que Me las traspasan, que Me clavan junto a todas estas obras malas. Ah, es en estas manos que siento todos los dolores que Me dan todas estas obras malas. ¿No estás contento, Padre Mío con Mis dolores? ¿No son tal vez capaces de satisfacerte? Ah, estos Mis brazos dislocados serán siempre cadenas que tendrán estrechada a la pobre criatura, a fin de que no Me huya, sólo alguna que quisiera arrancarse a viva fuerza; y estos Mis brazos serán cadenas amorosas que Te atarán, Padre Mío, para impedir que Tú destruyas a la pobre criatura; es más, Te atraeré siempre más hacia ella para que viertas sobre ella Tus Gracias y Tus Misericordias...

Padre Mío, mírame de la cabeza a los pies, no hay parte sana en Mí, no tengo donde hacerme abrir otras llagas y procurarme otros dolores; si no Te aplacas ante este espectáculo de amor y de dolor, ¿quién podrá aplacarte? ¡Oh, criaturas!, ¿si no os rendís ante tanto amor, ¿qué esperanza os queda de convertirlos? Estas Mis Llagas y esta Sangre serán siempre voces que llamarán del Cielo a la tierra gracias de arrepentimiento, de perdón y compasión por la pobre humanidad...

¡Oh, cómo queda conmovido el Padre! ¡Cómo se indigna viendo que todas estas penas te las dan hasta en Tu Corazón, aun las almas a Ti consagradas! Y en su dolor Te dice:

¿Será posible Hijo Mío, que ni siquiera la parte elegida por Ti esté contigo? Al contrario, parece que piden refugio y alojo en este Tu Corazón para amargarte y darte una muerte más dolorosa, y lo que es más, todos estos dolores que Te dan están escondidos y cubiertos por hipocresías. ¡Ah, Hijo!, no puedo contener más la indignación por la ingratitud de estas almas, las cuales Me dan más dolor que todas las otras criaturas juntas...

Pero Tú, oh mi Jesús, triunfando sobre todo defiendes a estas almas, y con el amor inmenso de Tu Corazón das reparación por las

olas de amarguras y de heridas que éstas Te dan; y para aplacar al Padre le dices:

Padre Mío, mira este Mi Corazón, todos estos dolores Te satisfacen, y por cuanto más acerbos tanto más potentes sobre Tu Corazón de Padre para obtenerles gracias, luz y perdón. Padre Mío, no las rechaces, ellas serán Mis defensoras, continuarán Mi Vida sobre la tierra."

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. DÉCIMO NOVENA HORA. De las 11 a las 12 del día. Jesús Crucificado. Junto con Él desarmamos a la Divina Justicia)

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen..."

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. VIGÉSIMA HORA. De las 12 a la 1 de la tarde. Primera Hora de Agonía en la Cruz. La Primera Palabra)

"Hoy estarás conmigo en el Paraíso..."

Mira, ioh, alma!, cuánto te he amado, si no quieres tener piedad de ti misma, ten piedad de Mi Amor...

Mujer, he ahí a tu hijo. Y a Juan: He ahí a tu Madre...

Mamá Mía, Te confío a todos Mis hijos; todo el amor que sientes por Mí tenlo por ellos; todas Tus premuras y ternuras maternas sean para Mis hijos; Tú Me los salvarás a todos...

Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has abandonado?...

iNo Me abandonéis! Si queréis que sufra más penas, estoy dispuesto, pero no os separéis de Mi Humanidad. ¡Este es el Dolor de los dolores, es la Muerte de las muertes, todo lo demás Me sería nada si no sufriera vuestra separación de Mí! ¡Ah!, piedad de Mi Sangre, de Mis Llagas, de Mi Muerte. Este grito será continuo a vuestros corazones: ¡No Me abandonéis!"

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. VIGÉSIMA PRIMERA HORA. De la 1 a las 2 de la tarde. Segunda Hora de Agonía en la Cruz. Segunda, Tercera y Cuarta Palabra sobre la Cruz)

"¡Tengo sed!..."

Tengo sed de tu voluntad, de tus afectos, de tus deseos, de tu amor; agua más fresca y dulce no puedes darme, que tu alma. ¡Ah!, no Me dejes quemar, tengo sed ardiente, por lo cual no sólo Me siento

quemar la lengua y la garganta, tanto que no puedo más articular palabra, sino que Me siento también secar el Corazón y las entrañas. ¡Piedad de Mi sed, piedad!...

Adiós, Mamá, Yo Me voy, pero Te tendré en Mi Corazón. Tú, ten cuidado de los hijos Míos y Tuyos...

Yo os perdono y os doy el beso de paz...

¡Todo está consumado!...

¡Padre, en Tus manos encomiendo Mi Espíritu!...

¡Padre, en Tus Manos pongo Mi espíritu y a todas las almas!"

(Luisa Picarreta, Las Horas de la Pasión. VIGÉSIMA SEGUNDA HORA. De las 2 a las 3 de la tarde. Tercera Hora de Agonía en La Cruz. Quinta, Sexta y Séptima Palabra sobre la Cruz. Muerte de Jesús)

Oración:

Infunde, Señor, en nuestras almas el Don de Tu Divina Voluntad para que, los que hemos conocido el anuncio del Reino de la Divina Voluntad, en virtud de la Encarnación, Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo podamos vivir la plenitud de Su Resurrección en Tu Divina Voluntad sobre la tierra como en el Cielo. Eres Dios que Vive y Reina por los siglos de los siglos. Amén.

MISTERIOS GLORIOSOS

(Miércoles y Domingo)

1. LA RESURRECCIÓN.



"En cuanto mi querido Hijo expi- ró, bajó al limbo como triunfador y portador de gloria y de felicidad, en aquella cárcel donde se encontraban todos los patriarcas y profetas, el primer padre

Adán, el querido san José y mis santos padres, y todos aquellos que en virtud de los méritos previstos del futuro Redentor se habían salvado. Yo era inseparable de mi Hijo, y ni siquiera la muerte me lo podía quitar; por eso, en medio de mis dolores lo seguí al limbo y fui espectadora de la fiesta, de los agradecimientos que toda aquella gran turba de gente dio a mi Hijo, porque había sufrido tanto y porque Su primer paso había sido hacia ellos para beatificarlos, y llevarlos con Él a la Gloria celestial...

Por tanto, en vista de que los ojos de mi alma siguieron a mi Hijo, jamás lo perdí de vista, tampoco en los tres días que estuvo sepultado; Yo sentía tal ansia de verlo resucitado que iba repitiendo en mi ímpetu de amor: "Resucita, Gloria mía; resucita, Vida mía" Mis deseos eran ardientes, mis suspiros de fuego, hasta hacerme sentir consumir.

Ahora, en estas ansias vi que mi querido Hijo, acompañado de aquella gran turba de gente salió del limbo triunfante y se la llevó al sepulcro. Era el amanecer del tercer día, y así como toda la naturaleza lo lloró, así ahora se alegraba tanto, que el sol anticipó su curso para estar presente en el momento en que mi Hijo resucitaba. Pero, ¡oh!, maravilla, antes de resucitar hizo ver a aquella turba de gente Su Santísima Humanidad sangrante, llagada, desfigurada, cómo había quedado reducida por amor de ellos y de todos. Todos se conmovieron y admiraron los excesos de Amor y el grande portento de la Redención."

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 29º Día)

2. LA ASCENSIÓN.



"Mi amado Hijo Jesús se quedó Resucitado sobre la Tierra cuarenta días.

Rápidamente se aparecía a los apóstoles y discípulos para confirmarlos en la fe y certeza de Su Resurrección, y cuando no estaba con los apóstoles se estaba junto con Su Mamá en el Cenáculo, circundado de las almas salidas del limbo. Pero en cuanto terminó el período de los cuarenta días, el amado Jesús enseñó a los apóstoles y dejando a Su Mamá como guía y Maestra, nos prometió la venida del Espíritu Santo, y bendiciéndonos a todos partió emprendiendo el vuelo al Cielo, junto con aquella gran turba de gente salida del limbo. Tu Mamá lo siguió al Cielo y asistió a la gran Fiesta de la Ascensión, mucho más que para Mí no era extraña la Patria celestial, y además sin Mí no habría sido completa la Fiesta de Mi Hijo ascendido al Cielo."

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 30º Día)

3. EL DESCENSO DEL ESPÍRITU SANTO.

"En cuanto Mi Hijo partió para al Cielo, Yo continué estando junto con los apóstoles en el Cenáculo, esperando al Espíritu Santo. Todos estrechados a Mí rogábamos juntos, no hacían nada sin Mi consejo, y cuando



Yo tomaba la palabra para instruirlos, o decir alguna anécdota de Mi Hijo que ellos no conocían, como por ejemplo, los detalles de Su Nacimiento, Sus lágrimas infantiles, Sus gestos amorosos, los incidentes sucedidos en Egipto, las tantas maravillas de Su Vida oculta en Nazaret, ¡oh!, cómo estaban atentos a escucharme, quedaban raptados al escuchar las tantas sorpresas, las tantas enseñanzas que Me daba, y que debían servir para ellos, porque Mi Hijo poco o nada habló de Sí mismo con los apóstoles, reservándome a Mí el trabajo de hacerles conocer cuánto los había amado y las particularidades que sólo Su Mamá conocía. Así que Yo estaba en

medio a Mis apóstoles más que el sol del día, y fui el áncora, el timón, la barca donde encontraron el refugio para estar seguros y defendidos de todo peligro. Por eso puedo decir que di a luz la Iglesia naciente sobre Mis rodillas maternas, y Mis brazos fueron la barca que la guio a puerto seguro, y la guio hasta ahora. Entonces llegó el tiempo en que descendió el Espíritu Santo, prometido por Mi Hijo, en el Cenáculo. Qué transformación, hija Mía, en cuanto fueron investidos adquirieron nueva ciencia, fuerza invencible, amor ardiente; una nueva vida corría en ellos que los hacía intrépidos y valerosos, de modo que se esparcieron en todo el mundo para hacer conocer la Redención, y dar la vida por su Maestro, y Yo quedé con el amado Juan y fui obligada a salir de Jerusalén, porque comenzó la tempestad de la persecución.”

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 30º Día)

4. LA ASUNCIÓN.



“Tú debes saber que antes de partir para la patria celestial, Yo con mi amado Juan regresamos de nuevo a Jerusalén, era la última vez que en carne mortal estaba sobre la tierra; toda la Creación, como si lo hubiera intuido, se postraba a mi

alrededor, desde los peces del mar que Yo navegaba, hasta el más pequeño pajarito querían ser bendecidos por su Reina, y Yo bendecía a todos y les daba el último adiós. Ahora, habiendo llegado a Jerusalén y retirándome dentro de un departamento donde me llevó Juan, me encerré para no salir más.

Tú debes saber que comencé a sentir en Mí un martirio tal de amor, unido con ansias ardientes de alcanzar a mi Hijo en el Cielo, que me sentía consumir, hasta a

sentirme enferma de amor, y tenía fuertes delirios y desfallecimientos todos de amor...

Yo estaba ya enferma de amor, el Fiat Divino para consolar a los apóstoles y a Mí también, permitió casi en modo prodigioso que todos los apóstoles, excepto uno, me hicieran corona en el momento en que estaba por partir al Cielo, todos sentían el dolor del corazón y lloraban amargamente, Yo consolé a todos recomendando en modo especial a la santa Iglesia naciente e impartí a todos la materna Bendición, dejando en sus corazones, en virtud de ella, la paternidad de amor hacia las almas. Mi querido Hijo no hacía otra cosa que ir y venir del Cielo, no podía estar más sin su Mamá, y dando el último suspiro de puro amor en la interminabilidad del Querer Divino, mi Hijo me recibió entre Sus brazos y me condujo al Cielo en medio a las legiones angélicas que alababan a su Reina. Puedo decir que el Cielo se vació para venir a mi encuentro, todos me festejaban, y al mirarme quedaban raptados y en coro decían: “¿Quién es Ésta que viene del exilio toda apoyada en su Señor? Toda Bella, toda Santa, con el cetro de Reina, y es tanta su grandeza que los Cielos se han abajado para recibirla, ninguna otra criatura ha entrado en estas regiones celestiales tan adornada y hermosa, tan poderosa, que tiene la supremacía sobre todo.”

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 31º Día)

5. LA CORONACIÓN EN EL CIELO.

“¿Quieres tú saber quién es Ésa que todo el Cielo alaba y por quien quedan raptados? Yo soy Aquella que no hice jamás mi voluntad, y el Querer Divino me abundó tanto, que extendió cielos más bellos, soles más fúlgidos, mares de belleza, de amor, de santidad,



que podía dar luz a todos, amor, santidad a todos, y encerrar dentro de mi cielo todo y todos, era el obrar de la Divina Voluntad obrante en Mí lo que había obrado prodigio tan grande, era la única criatura que entraba en el Cielo porque había hecho la Divina Voluntad sobre la tierra como se hace en el Cielo, y que había formado Su Reino en mi alma. Ahora, toda la corte celestial al verme quedaba maravillada, porque mirándome me encontraban cielo, y volviéndome a ver me encontraban sol, y no pudiendo separar su mirada, mirándome más a fondo me veían mares y encontraban también en Mí la tierra tersísima de mi humanidad con las más bellas flores, y raptados exclamaban: "Cómo es Bella, todo ha concentrado en Ella, nada le falta, de todas las obras de su Creador es la única completa de toda la Creación." Tú debes saber que fue la primera fiesta que se hizo en el Cielo a la Divina Voluntad que tantos prodigios había obrado en Su criatura. Así que mi entrada

en el Cielo fue festejada por toda la corte celestial como aquello que puede obrar de bello, de grande en la criatura el Fiat Divino. Desde entonces no se han repetido más estas fiestas, y por eso tu Mamá ama tanto que la Divina Voluntad reine en modo absoluto en las almas, para darle campo para hacerla repetir Sus grandes prodigios y Sus fiestas maravillosas."

(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, 31º Día)

Oración:

Infunde, Señor, en nuestras almas el Don de Tu Divina Voluntad para que, los que hemos conocido el anuncio del Reino de la Divina Voluntad, en virtud de la Encarnación, Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo podamos vivir la plenitud de Su Resurrección en Tu Divina Voluntad sobre la tierra como en el Cielo. Eres Dios que Vive y Reina por los siglos de los siglos. Amén.